



¿A lo Adivino?

[Audio del Sermón](#)

Salmo 119.41-48 (RVR60)

- 41 *Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.*
- 42 *Y daré por respuesta a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.*
- 43 *No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
Porque en tus juicios espero.*
- 44 *Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.*
- 45 *Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.*
- 46 *Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
Y no me avergonzaré;*
- 47 *Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.*
- 48 *Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.*

Salmo 119:41-48

El salmista quiere predicar la Palabra de Dios en toda situación. La recibe (v. 41); confía en ella (vv. 42, 43); la obedece (v. 44); la busca (v. 45); la predica (v. 46); y la ama (vv. 47, 48). El v. 41 muestra la estrecha relación entre la misericordia de Dios, su salvación y su promesa. Con su propia experiencia de salvación ya el salmista puede dar respuesta (v. 42) a todos los que preguntan o se burlan de él.

El salmista quiere siempre estar preparado para hablar de la Palabra de Dios. ¿Cuáles son las cosas que pudieran quitarla de su boca? Mayormente son el pecado, el orgullo y la falta de fe. Pero con su firme propósito de guardar la ley y con la libertad que esto le da, tendrá el coraje de hablar aun a personas importantes (v. 46)

Alzaré mis manos (v. 48) normalmente se usa como gesto de adoración (vea 28:2). Aquí podría indicar reverencia a la Palabra de Dios porque representa a Dios, o mejor, indica un gesto de adoración a Dios de quien quiere recibir más enseñanza acerca de sus mandamientos.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Josías y el Libro de la Ley (2 Reyes 22)

2° Reyes 22.1 (RVR60)

Reinado de Josías

¹Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat.

2° Reyes 22.2 (RVR60)

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

2° Reyes 22.8 (RVR60)

⁸Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

2° Reyes 22.10 (RVR60)

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

2° Reyes 22.11 (RVR60)

¹¹Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

1. **Josías Restaura el Templo (22:1-7)**

Sofonías (**Sofonías 1:1**) y Jeremías (**Jeremías 25:3**) comenzaron su ministerio profético aproximadamente en ese tiempo. Habacuc ministró probablemente en los últimos días de Josías. El reinado de Josías fue la última era de reforma en el reino de Judá. Actuó resueltamente contra la idolatría y alentó al pueblo a volver al Señor. En **el año dieciocho** de su reinado, cuando tenía veintiséis años, instituyó un programa para **reparar** el templo. El **dinero** que se recogió en el templo se puso en manos de los trabajadores para pagar salarios y materiales. A causa de su honradez no se les tomó **cuenta del dinero** cuyo uso se les confió.

2. **Josías Recupera el Libro de la Ley (22:8-20)**

22:8-10 Mientras se hacían las reparaciones, **el sumo sacerdote Hilcías... encontró** una copia **del libro de la ley**, quizá el Pentateuco o el libro de Deuteronomio. Éste fue llevado al rey Josías y leído **delante de él**.

22:11-13 Cuando el rey hubo oído la Palabra de Dios y comprendió cuánto se había apartado la nación de Él, **rasgó sus vestidos**. Entonces envió a cinco de sus oficiales a **consultar** a Jehová, al darse cuenta de que **la ira de Jehová** se cernía sobre Judá por sus pecados.

22:14-20 Los oficiales fueron a **la profetisa Hulda** que moraba en Jerusalén en la **parte nueva de la ciudad**, un distrito o barrio de la ciudad. No fueron directamente a Jeremías o Sofonías. Hulda probablemente era la tía de Jeremías (**v. 14**, ver **Jeremías 32:7**). Ella confirmó los temores de Josías de que Dios castigaría pronto a **Judá** a consecuencia de la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

corrupción del pueblo. Pero añadió que esto no sucedería durante la vida de Josías porque él se había **humillado** y estaba arrepentido. El hecho de que Josías muriera posteriormente en batalla (23:29) no contradice al versículo 20. «**Serás llevado a tu sepulcro en paz**», puede significar: «Antes de la catástrofe prometida de la cautividad babilónica». También puede significar que Josías moriría en paz con Dios (ya que ciertamente no murió en paz con el hombre).

Juan 5:24–25 (RVR60)

²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

El avivamiento espiritual no tiene lugar sin la palabra. Sin embargo, el mero oír la palabra no es suficiente; se debe aceptar por fe: “el que oye mi palabra y cree”. El objeto de esta fe debe ser Jesús como el *Hijo de Dios*: “cree al que me envió”. Tal persona “tiene vida eterna”. La idea de que el pecador está muerto por naturaleza, de modo que cuando el gran cambio tiene lugar pasa realmente “de muerte a vida”, se encuentra no sólo aquí, sino también en **Lucas 15:32; Efesios 2:1; 5:14**. La regeneración y la conversión son cambios básicos, transformaciones radicales. No se les debe confundir con las reformas morales, por las cuales, por ejemplo, un alcohólico renuncia a la bebida. Como es natural, cuando la personalidad es regenerada toda la moral cambia también.

La expresión: “Viene la hora, sí; ya ha llegado!” se refiere a toda esta nueva dispensación que, cuando Jesús pronunció estas palabras, era a la vez presente y futura. El Señor piensa aquí en las multitudes de convertidos que, hasta el día de su segunda venida, pasarán de las tinieblas a la luz, y de muerte a vida, tanto del campo de los judíos como del de los gentiles. “... los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyen vivirán”.¹

5:24 En los versículos precedentes hemos aprendido que el Señor Jesús tenía poder para dar vida y que asimismo le había sido encomendada la obra de juicio. Ahora venimos a saber cómo se puede recibir vida espiritual de parte de Él y escapar al **juicio**.

Éste es uno de los versículos favoritos del evangelio en la Biblia. Multitudes han llegado a ser poseedores de la vida eterna mediante su mensaje. Indudablemente, la razón de que sea tan querido es por la forma en que expone el camino de la salvación con tanta claridad. El Señor Jesús comenzó las palabras de este versículo con la expresión **De cierto, de cierto**, llamando la atención a la importancia de lo que iba a decir. Luego añadió el anuncio tan personal: **Os digo**. El Hijo de Dios nos habla aquí de una manera muy personal e íntima.

El que oye mi palabra. Oír la Palabra de Jesús significa no sólo escucharla, sino también recibirla, creerla y obedecerla. Muchos son los que oyen la predicación del evangelio, pero nada hacen acerca del mismo. El Señor está diciendo aquí que Su enseñanza ha de ser aceptada como divina, y que se debe creer que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.

¹ Hendriksen, W. (1981). *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Juan* (pp. 214–215). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Y cree al que me envió. Es cuestión de creer a Dios. Pero, ¿significa esto que una persona es salvada simplemente por creer en Dios? Muchos profesan creer en Dios, pero nunca han sido convertidos. No, el pensamiento aquí es que uno ha de creer a Dios, que envió al Señor Jesucristo al mundo. ¿Y qué es lo que ha de creer? Ha de creer que Dios **envió** al Señor Jesús para que fuese nuestro Salvador. Ha de creer lo que Dios dice acerca del Señor Jesús, es decir, que Él es el único Salvador, y que los pecados sólo pueden ser quitados mediante Su obra en el Calvario.

Tiene vida eterna. Observemos que no dice que tendrá vida eterna, sino que la **tiene** ahora mismo. **La vida eterna** es la vida del Señor Jesucristo. No es sólo una vida que persistirá para siempre, sino que es una cualidad (superior) de vida. Es la vida del Salvador que nos es impartida a los que creemos en Él. Es la vida espiritual recibida cuando uno nace de nuevo, en contraste con la vida natural que ha recibido en su nacimiento físico.

Y no viene a juicio. El pensamiento aquí es que no es condenado ahora ni lo será jamás en el futuro. El que cree en el Señor Jesús queda libre de **juicio** porque Cristo ha pagado la pena por sus pecados en el Calvario. Dios no exigirá dos veces la paga de su pena. Cristo ha pagado como nuestro Sustituto, y esto es suficiente. Él ha consumado la obra, y no se puede añadir nada a una obra consumada. El cristiano jamás será castigado por sus pecados.

Sino que ha pasado de la muerte a la vida. El que ha confiado en Cristo **ha pasado de** un estado de **muerte** espiritual a otro de **vida** espiritual. Antes de su conversión, estaba muerto en delitos y pecados. Estaba muerto a todo lo que fuese amor a Dios o comunión con el Señor. Cuando puso su fe en Jesucristo, vino a morar en él el Espíritu de Dios, y vino a ser poseedor de la vida divina.

5:25 Esta es la tercera ocasión en que el Señor emplea la expresión **de cierto, de cierto** en el capítulo 5, y la séptima por ahora en este Evangelio. Cuando el Señor dijo que **llega la hora, y ahora es**, no se refería a un periodo de sesenta minutos, sino a que llegaba el tiempo entonces, y ya ha llegado. El tiempo a que hacía referencia era a Su venida al marco de la historia.

¿Quiénes son **los muertos** a que se hace referencia en este versículo? ¿Quiénes son los que **oirían la voz del Hijo de Dios** y **vivirían**? Esto, naturalmente, puede referirse a los que fueron resucitados de entre los muertos por el Señor durante Su ministerio público. Pero este versículo tiene un sentido más amplio que éste. **Los muertos** a que se hace referencia son aquellos que están muertos en delitos y pecados. Ellos oyen **la voz del Hijo de Dios** cuando se predica el evangelio. Cuando aceptan el mensaje y reciben al Salvador, entonces pasan de muerte a vida.²

² MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (p. 669). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586